

Plotino y el linaje del alma

Patricia Ciner
Universidad Nacional de San Juan
Argentina

En el marco de este VIII Simposio de Estudios Clásicos, hemos elegido a Plotino, el gran místico-metafísico del siglo III, para reflexionar sobre la bella cuestión del “ascenso del alma”. En efecto, su obra es una invitación permanente para que el ser humano recuerde su verdadero origen, y realice el viaje que le permita instalarse definitivamente allí. En esta ocasión profundizaremos en el tratado enéadico V,1(10), por considerar que están condensados en él, de una manera magnífica, los postulados fundamentales que permiten el ascenso del alma inteligible hacia el Uno.

Plotino comienza este tratado buscando la causa del alejamiento que a veces observa en las almas humanas y, con palabras que no dejan de impactar a pesar de la distancia de los siglos, afirma:

“¿Qué es, por cierto, lo que ha hecho que las almas se hayan olvidado de Dios su Padre y que, siendo porciones de allá y enteramente de aquél, se desconozcan a sí mismas y desconozcan a aquél? Digamos que el principio de su mal es la audacia, la generación, la diferenciación primera y el deseo de ser ellas mismas. Pues, queriendo gozar de su independencia, se sirven del movimiento que ellas poseen para dirigirse al lugar contrario al que ocupa la divinidad. Llegadas a este punto, desconocen ya por completo de dónde provienen y, al igual que unos hijos arrancados de sus padres y educados por largo tiempo lejos de ellos, se desconocen verdaderamente a sí mismas y desconocen a sus padres. Como no ven a aquél (a Dios), y ni siquiera se ven a sí mismas, estas almas se menosprecian por desconocimiento de su propio linaje”¹.

En este fragmento está explicada con toda claridad, la concepción plotiniana acerca de que el alma humana es semejante a la divinidad, y que

¹ V,1 (10), 1-10: ἀτιμάσασαι ἑαυτὰς ἀγνοίᾳ τοῦ γένους.

justamente de este linaje ontológico proviene la posibilidad de unirse al primer principio. Las almas, al olvidar su estirpe, pierden momentáneamente el sentido y el rumbo de su existencia. Decimos “momentáneamente”, porque en Plotino no existe la categoría teológica de “pecado original”, razón por la cual el viaje de ascenso hacia el Uno consiste en un recordar la naturaleza primigenia, que no puede ser borrada ni destruida por nada ni por nadie. Prosigue el maestro neoplátonico describiendo los hitos fundamentales de este viaje esencial. Para ello, recomienda que el alma se plante estos dos razonamientos:

“Uno que muestre la vileza de las cosas que el alma estima actualmente, y el otro que instruya al alma y le rememore cómo es en estirpe y dignidad”².

Plotino, que fue sin duda uno de los grandes maestros de mística que ha tenido la humanidad, exhorta en este fragmento a que las almas recuerden su verdadero destino y que no dejen de intentarlo. Por eso también insiste en que recuerden que poseen un ojo que es capaz de ver. Este ojo, según lo expresa con mucho más detalle en III,5 (50), es el ἔρως.

El reencuentro del alma con su verdadero linaje, se produce al tomar contacto con las tres hipóstasis. Comenzaremos diciendo que éstas son trascendentes, pero al mismo tiempo inmanentes al alma misma. Por esta razón, este viaje no se realiza en el tiempo ni en el espacio, sino que más bien consiste en descubrir a la divinidad, que en todas sus manifestaciones, habita en cada alma. Plotino lo explica muy bellamente al afirmar:

“Ha quedado ya demostrado que hay que pensar que las cosas son así: que existe lo que está más allá del Ser, o sea el Uno, tal cual nuestro razonamiento trató de mostrarlo en la medida en que la demostración era posible en este asunto; que, seguidamente, existe el Ser y la Inteligencia y que, en tercer lugar, existe la naturaleza del Alma. Ahora bien, del mismo modo que estas Tres realidades (τριττῶ) de las que hemos hablado existen en la naturaleza, así hay que pensar que también habitan en el hombre. Quiero decir: no “dentro del hombre sensible”- pues esa Tríada es trascendente-, sino “encima del hombre que está fuera de las cosas sensibles”, y este “fuera de” se entiende como fuera del universo entero. Pues así también “la casa del hombre” es la que Platón caracteriza como “el hombre interior” (εἶσω ἄνθρωπον). Por tanto, también nuestra alma es cosa divina (ψυχὴ θεῖον) y de una naturaleza distinta, como lo es la naturaleza universal del Alma”³.

² V,I (10),1, 28-29: ὁ δὲ διδάσκων καὶ γένους καὶ τῆς ἀξίας ἀναμιμνήσκων τὴν ψυχὴν οἶον τοῦ

³ V,1(10),10,1-10

Vemos, pues, que las tres Hipóstasis, por ser fundamentalmente omnipresentes, están en todos los seres; sin embargo, en el alma humana lo están de una manera muy especial. En el Alma Total la tríada lo está por identidad, ya que el alma humana es semejante a ella (excepto en lo referido a la presencia del nivel discursivo y a los vicios que pueda adquirir durante la encarnación), sólo que particularizada y como desgajada de aquélla por su caída en un cuerpo individual. El alma humana no es diferente de la Universal, es su reflejo, un rayo surgido de un centro luminoso que reside en el Alma Superior y que nunca la abandona. Por eso el descenso, inclinación o caída consiste en una iluminación (ἐλλαμψις)⁴. Con respecto a la presencia de la Inteligencia en el alma humana, es necesario recordar que ésta se manifiesta a través del nivel intuitivo, que es, usando la terminología de Igal, ambipatente y ambivalente⁵. Como ambipatente está abierto por un lado a la Inteligencia y por otro lado al Uno; y como ambivalente está dotado de una doble potencia; como inteligencia cuerda es capaz de contemplar las Formas, mas como inteligencia enamorada es capaz de contemplar al Uno-Bien. Tal como Plotino lo explica en I,6(1) y en I,7(38), la visión de la Inteligencia es un paso preliminar pero indispensable para llegar al Uno-Bien. La permanencia en esta hipóstasis permite al alma contemplar objetos hermosos y venerables, los inteligibles, pero éstos todavía no constituyen el objetivo final del hombre sabio. Será necesario activar la inteligencia enamorada, el nivel supraintelectivo, y unirse así al Uno. Anticipándonos a lo que explicaremos con respecto a la unión mística, diremos que, con respecto a la presencia del Uno, lo captamos con “lo que en nosotros hay de semejante a él, pues aun en nosotros hay algo de él”⁶. Plotino denomina “centro del alma”(τὸν οὖν τῆς φυχῆς οἶον κέντρον)⁷ a ese punto que coincide con el Centro Universal” y que será el lugar místico donde el alma podrá llegar al estado de suma felicidad. En este viaje ascendente, inmanente y trascendente a la vez, el ἔρωσ, por ser esencialmente intermediario y por tanto omnipresente, permitirá al alma humana percibir la presencia de las tres hipóstasis en su interior. Estas consideraciones sobre las tres hipóstasis nos permiten caracterizar al plotinismo como “una mística de la inmanencia encuadrada en una metafísica de la trascendencia”⁸. Esta caracterización puede ser comprendida en profundidad a través de la noción de παρουσία, pues en ella se encuentra la clave de acceso a este imponente sistema: la posibilidad de una

⁴ Cf. F. GARCÍA BAZÁN, *El Cuerpo Astral*, Barcelona, 1993, pp. 49-50.

⁵ J. IGAL, *Introd. gen. a las Eneadas*, vol. 1, Madrid, 1982, p.88.

⁶ III,8,9,21-23 “Ἔστι γὰρ τι καὶ παρ ἡμῖν αὐτοῦ”

⁷ VI,9(9),8,19-20;10,16-18

⁸ C.F. H. C. PUECH, “Position spirituelle et signification de Plotin”, *Bulletin de l'Assoc. G. Bude* 61 (1938), 31 (*En quête de la Gnose*, Gallimard, 1978, t.I, p.69)

presencia que se manifiesta a todos los seres, pero sin agotarse en ninguno de ellos ya que todo lo que sigue al Uno es imagen de éste y por tanto capaz de aprehenderlo⁹.

Nos detendremos a considerar brevemente cómo y con qué consecuencias se produce el encuentro con cada hipóstasis. Con respecto al Alma Universal, Plotino recomienda lo siguiente:

“Y en lo relativo al modo de proporcionar la vida al universo y a cada uno de los seres, el alma deberá razonar así: ella, que es un alma y nada pequeña, por cierto, si es digna de verificar este examen y de liberarse del engaño (ἀπάτης) y la seducción a que se ven sujetas las otras almas, en virtud de su tranquilidad natural, habrá de dirigir su atención a esa gran Alma Universal”¹⁰.

Obsérvese que Plotino afirma que cuando el alma se libere de la ilusión y alcance la verdadera paz, comprenderá que se asemeja al Alma Universal que da luz, vida y belleza al cosmos sensible.

Una vez que descubra la presencia de esta hipóstasis, podrá continuar el ascenso y conectarse con la Inteligencia. Plotino lo explica de la siguiente forma:

“Si alguno admira este cosmos sensible al dirigir la mirada a su grandeza y a su belleza (Θαυμάζειν εἰς τε τὸ μέγεθος καὶ τὸ κάλλος) y al orden de su movimiento eterno y a los dioses que en él moran, de los cuales unos son visibles y otros incluso imperceptibles, y a los démones y a los animales y a las plantas todas, remóntese hasta su Modelo y hasta lo que es más real, y percátese de que allá todas las cosas son inteligibles y que en el Modelo son eternas con una intuición y vida propias, y presidiendo a aquellas mire a la Inteligencia incontaminada, una sabiduría inmensa y una vida que es, en verdad, la vida bajo el reinado de Crono, un dios que es saturación e inteligencia, porque abarca en sí mismo todos los seres inmortales, toda inteligencia, todos dios, toda alma, eternamente estables”¹¹.

En este fragmento se observa con claridad que el universo es hermoso y ordenado en su nivel ontológico: no tiene sentido buscar la plenitud absoluta en los seres compuestos, pero tampoco tiene sentido desacreditarlos por no tener la perfección de los seres primarios. Esta cuestión ha sido explicada en los recientes artículos de Evangeliou y Hadley¹², quienes han

⁹ CINER, P., *Plotino y Orígenes. El amor y la unión mística*, Mendoza, 2001.

¹⁰ V,1(10),2,10-15

¹¹ V,1,(10),4,1-15

¹² C. EVANGELIOU, “Plotinus’ Defense of

Platonic Cosmos and Its Demiurge”, D. HADLEY, “Plotinus’ Defense of the Sensible: The Metaphysics of Image and Dance in Ennead II.9(33) *The Journal of Neoplatonic Studies*, N° 1, Volume VII, 1998.

mostrado cómo en el pensamiento de Plotino hay un gran respeto hacia el Cosmos sujeto al tiempo y al espacio, oponiéndose así el filósofo a las tesis gnósticas acerca del mal constitutivo de este mundo. La lectura cuidadosa de las *Enéadas* permite advertir el profundo conocimiento que Plotino tenía de las diversas interpretaciones filosófico-teológicas acerca de la doctrina de la providencia. El objetivo de Plotino está dirigido a explicar que no existe ningún motivo legítimo de reproche contra los «aparentes» defectos del cosmos sensible, pues cada ser participa, según sus posibilidades, de la presencia (*παρουσία*) del Uno. Estas consideraciones nos han llevado a afirmar que con Plotino se inicia una línea místico-metafísica que contribuirá a la constitución de la *Ecofilosofía* y que hemos denominado “Proyección del paradigma plotiniano del Alma Universal en la Ecología Contemporánea”¹³. El primer aspecto que es necesario destacar, al analizar esta doctrina, es que sólo puede ser entendida desde el término griego que Plotino utiliza para nombrarla, *πρόνοια*, ya que éste evidencia la conexión esencial entre las hipóstasis Inteligencia y Alma Total. Plotino afirma también categóricamente que el ser humano puede percibir con su inteligencia el orden y la buena disposición del universo, y esta evidencia se refleja en el alma que está en condiciones de contemplarla. Plotino sostiene que la belleza y el orden del cosmos provienen de que la Inteligencia está presente constantemente en él. En tratados posteriores, como por ejemplo III,2(47), denominará *λόγος* a esta conexión entre ambas hipóstasis.

Es necesario advertir también que, para Plotino, la eternidad es la forma propia de la segunda Hipóstasis. Allí residen los inteligibles, las Formas eternas. La descripción de esta hipóstasis es la siguiente:

“Este es, pues, el linaje” de la Inteligencia, linaje digno de la más pura Inteligencia”. Consiste en que no nació de ningún principio más que del primero, y en que, una vez nacido, generó consigo todos los Seres, toda la Belleza de las Formas, todos los dioses inteligibles”¹⁴.

Pero la visión de la Inteligencia y del mundo inteligible es preliminar a la del Uno y es análoga a la autocontemplación de la Inteligencia, porque consiste en hacerse espectador y espectáculo a un tiempo, transformándose en Esencia, en Viviente Perfecto, contemplando los inteligibles no ya desde fuera, sino desde dentro. La meta ya está cercana; el paso siguiente consistirá en la visión del Uno y, posteriormente, en la unión con él. Este será el grado supremo de la experiencia mística. Llegados a este punto, Plotino se pregunta en V,1(10):

¹³ ADÁRVEZ, M., CINER, P. “Providencia y Ecofilosofía: el legado de Plotino”, *Teología* y *Vida*, Noviembre de 2001

¹⁴ V,1(10), 7, 30-35

“¿De qué manera ve, pues, la Inteligencia y a quién y cómo vino en absoluto, a la existencia? ¿Cómo ha nacido de aquél, para poder además ver? Porque el alma acepta ahora la ineludibilidad de que esto es un hecho real, pero, aun así, desea vivamente resolver ese problema tan reiteradamente repetido por los antiguos: cómo del Uno, tal como nosotros lo entendemos, pueden venir a la existencia una multiplicidad cualquiera, una díada o un número, o, lo que es igual, cómo el Uno no permaneció en sí mismo y cómo creemos poder reducir a la unidad esa multiplicidad de los seres visibles. Tratemos de explicarlo tras invocar a Dios mismo no en voz alta, sino elevándonos con el alma en actitud orante hacia aquél (εις εὐχὴν πρὸς ἑκείνον), pues ese es el modo como podemos orar solos al Solo”¹⁵.

En este bello fragmento Plotino no teme plantear la cuestión de las cuestiones: cómo lo Uno puede generar lo múltiple sin perder su mismidad, y cómo lo múltiple, es decir cada uno de los seres existentes, tiene presente la huella (ἵχνος) de la unidad. En términos metafísicos: cómo se resuelve el delicado problema de la participación (μέθεξις)¹⁶. Según explicamos en otros artículos, la doctrina de la participación se expresa en Plotino con una doble significación, que se oculta cuando se traducen los verbos μεταλαμβάνειν y μετέχειν simplemente por “participar”. En efecto, en el universo plotiniano lo inferior primero recibe o aprehende de lo superior la perfección, pero como al mismo tiempo en todo lo que existe está presente la aspiración a la Unidad, también se la puede poseer. Estos dos momentos son ontológicos, no cronológicos. Por lo tanto, Plotino usará cada uno de estos términos según el ángulo de análisis que realice: o cómo lo inferior recibe o aprehende lo superior (μεταλαμβάνειν) o cómo lo inferior lo tiene y tiende hacia él (μετέχειν). La doctrina de la participación se muestra en Plotino con tanta coherencia, porque el primer principio es potencia activa (δύναμις). Vemos que en este punto Plotino sigue la línea de Espeusipo¹⁷. Continuando con el análisis del texto anteriormente citado, observamos que éste es uno de los pocos fragmentos en que Plotino invoca a Dios para que lo ayude a resolver el problema de la participación. Es interesante destacar cómo el maestro neoplátónico plantea la cuestión de la oración dentro de parámetros estrictamente griegos. No existe el menor atisbo de *kénosis* en su actitud; es decir, no es Dios el que debe acercarse al alma, sino que por el contrario es ella, la que debe ascender para poder unirse a Él y recibir de esta forma toda la luz de su

¹⁵ V,1(10), 6,5-10

¹⁶ P. CINER DE CARDINALI “La Participación y la Mística en las *Enéadas* de Plotino”, *Epimeleia*, Año IV, N°7,1995, pp.55-107.

¹⁷ Cf. F. GARCÍA BAZÁN, *Plotino. Sobre la trascendencia divina*, Mendoza, 1992, p.275.

manifestación. La divinidad plotiniana es presencia absoluta que se manifiesta a los que están realmente preparados para recibirla. Volvemos a insistir, no hace falta ninguna gracia sobrenatural, tan sólo acomodar la percepción interior. Por esta razón, esta divinidad puede ser considerada como esencialmente generosa, aunque nunca salga de sí misma. Su cercanía permite al alma humana la confianza necesaria para experimentarla como un Dios cuasi-personal. Pero jamás Plotino aceptaría un Dios absolutamente personal, por la sencilla razón de que esto implicaría una distancia ontológica entre él y sus criaturas, y entonces necesitaría de la presencia de un mesías o de un intermediario para resolver el complicado problema de la participación.

Plotino retoma luego el *Timeo* de Platón, enseñando la forma en que el ser humano puede realmente comunicarse con el Uno, y afirma:

“La exhortación, en fin, a separarse no significa a separarse localmente (pues esa parte del alma está separada por naturaleza, τὸ τοῦ γὰρ φύσει κεχωρισμένον ἔστιν), sino con el desapego, absteniéndose de fantasmagorías y enajenándose del cuerpo, por si lograra uno reconducir y llevarse consigo a lo alto aun la parte restante del alma, la parte de ella que tiene aquí su asiento, que es la única que fabrica el cuerpo, lo modela y se preocupa por él”¹⁸.

En este fragmento Plotino postula, la existencia de un nivel supraintelectivo en el alma humana, que en realidad nunca tiene ningún contacto con la materia. Por ese nivel, según lo explica en V,1(10),

“que se da en nosotros mismos, tocamos verdaderamente a Dios, convivimos (σύνεσμεν) con Él y estamos suspendidos de Él. Es decir, estamos situados en Él desde el momento en que nos inclinamos decididamente ante Él”¹⁹.

Este fragmento nos muestra, que en la antropología plotiniana, la relación alma intelectual-Dios es intrínseca y esencial. El ser humano ha recibido el poder necesario para alcanzar esta unión. Sin embargo, esta unión con el Uno no se alcanza a través de una acción calculada y medida, ya que con una actitud semejante sólo se captarían las manifestaciones del Uno, no el Uno mismo. Hace falta que el alma humana aprenda a aceptar que ya posee al Uno en su interior. Cuando este reconocimiento se produce, el alma está preparada para actualizar lo que en potencia estuvo desde siempre: su presencia. Es el momento sublime en que el alma se une a Él, pero siempre recordando que esta unión no se produce con algo extraño a

¹⁸ V,1(10), 10,23-30

¹⁹ V,1(10), 11,10-15

ella misma, sino que es en ese instante cuando recobra su origen. La bella metáfora de la salida del sol de I,3(20),3,6-7 nos muestra una constante del pensamiento plotiniano: hay en él *πίσ τεως ἀσ ομ άτων*. Esta frase puede ser traducida como “fe en la existencia”, es decir confianza en que siempre los seres subordinados al Uno pueden según sus propias posibilidades unirse a Él. No hay obstáculos ni teológicos, ni ontológicos para que esta unión se produzca. Puede suceder que el alma se duerma y no recuerde su linaje divino pero, pase lo que pase y haga lo que haga, esa relación ontológica no puede desaparecer. Sin embargo, sólo cuando se produce la activación consciente de este nivel, puede el alma entrar en contacto con la divinidad. Se ha escrito mucho acerca de las características de la unión mística en Plotino. Resumiremos nuestra posición de la siguiente forma: a) La unión mística que el alma inteligible alcance será de identidad y plenamente lograda, pero pasajera, debido a que el *ἔρωσ* como aspiración estable hacia el Uno-Bien siempre estará presente en las hipóstasis segunda y tercera. Esto implicará que el destino definitivo del alma humana tendrá que ver con el Alma Universal que conduce al Cosmos y no con una residencia definitiva en el Uno-Bien; b) En el momento de la unión mística la segunda Hipóstasis será trascendida mediante la inteligencia enamorada (*νοῦσ ἐρωῶν*) y por tanto esta unión podrá ser caracterizada como supraintelectual; c) La presencia súbita del Uno no implica ninguna gracia sobrenatural, el Uno es presencia perfecta que se da eternamente y al cual el alma puede llegar según sus propias fuerzas. Sólo necesita vaciarse de todo deseo, incluso el deseo de unirse a Él, para poder captar así la magnificencia que le está permitido a la naturaleza humana recibir; d) En el momento sublime del éxtasis, la condición esencial del alma humana de imagen subordinada a su modelo o arquetipo, podrá ser momentáneamente trascendida y será posible no sólo contemplarlo, sino unirse a él. En este momento supremo el Uno se descubre y todo lo demás queda oculto²⁰.

Pero si la posibilidad de ascenso del alma humana es tan excelsa, ¿por qué no siempre se actualiza? En una explicación que no deja de sorprender, por adelantarse incluso a conocedores de la psique humana, como Freud, o Frankl, Plotino enseña:

“Entonces, ¿cómo es que, poseyendo cosas tan grandes no las percibamos, sino que de ordinario no nos ejercitamos en tales actividades y algunos no las ejercitan en absoluto? –Digamos a este respecto que los seres del mundo inteligible ejercen constantemente sus actividades, y lo mismo la Inteligencia y el principio que es anterior a ella, subsistente siempre en sí mismo. En cuanto también aparece animada de un movimiento eterno. Sin embargo, no

²⁰ P. CINER, *Plotino y Orígenes. El amor y la unión mística*.

percibimos todo lo que ocurre en el alma, sino tan solo lo que llega hasta nosotros a través de la sensación. Porque es claro que cuando una actividad no se transmite al sentido sensible, no atraviesa en realidad al alma entera”²¹.

Luego de la lectura de un fragmento así, no es exagerado concordar con Dodds cuando afirma que “la exploración del yo es el corazón del plotinismo”²². Evidentemente uno de los hallazgos de Plotino consistió en el descubrimiento de la existencia en el alma de fenómenos inconscientes o no plenamente conscientes²³. En el caso de este fragmento, se observa claramente que las almas no reconocen su linaje con lo divino porque su percepción está volcada totalmente hacia lo exterior, lo que les impide conectarse con los niveles más profundos de la conciencia, donde está claramente inscripta la presencia de la divinidad. En términos de Frankl: “A veces nosotros no somos conscientes de Dios; nuestra relación con Él puede ser inconsciente, es decir reprimida, y así estar oculto a nosotros”²⁴.

Plotino recomienda activar los sentidos internos para poder así escuchar las voces de los mundos superiores. Quizás existen en esta teoría muchas analogías con la doctrina de los sentidos espirituales de Orígenes²⁵, ya que ambos sostienen que, una vez que la direccionalidad de la percepción es vuelta hacia el interior, es posible comunicarse con Dios.

A modo de conclusión, escuchemos la reflexión final de Plotino, en la que se ratifica nuestro verdadero destino, que no es otro que la unión divina:

“Por tanto, si ha de haber percepción de las potencias así presentes en nuestra alma, es preciso también volver hacia dentro la facultad perceptiva y obligarla a aplicar su atención a aquello interior. Así como, cuando uno está a la espera de escuchar una voz deseada, desatiende los demás sonidos y alerta el oído hacia el sonido máspreciado, hasta que aquel sonido le llegue, así también, en nuestro caso, es preciso desoír todos los sonidos sensibles, siempre que no nos fuerce la necesidad, y mantener la facultad perceptiva del alma, pura y presta a escuchar los sonidos de arriba”²⁶.

²¹ V,1(10),12,1-15

²² “Tradition and Personal Achievement in the Philosophy of Plotinus”, *Journal of Roman Studies* 50 (1960), 5 (=The Ancient Concept of Progress and other Essays on Greek Literature and Belief, Oxford, 1973, p.135

²³ J. IGAL, *Introducción general a las Enéadas*, op. cit., p.88.

²⁴ V. FRANKL, *El Dios inconsciente*, Bs. As., 1966, p.75.

²⁵ P. CINER, op.cit., pp. 188-191

²⁶ V,1(10),12, 13-15

Plotinus on the lineage of the soul

This presentation is aimed at reflecting upon Plotinus' standpoint on the nature of the soul, and its chances of ascending towards the One-Good. This time, the analysis will be centered on V,1(10). The treatise continues some of the thesis expounded in VI,9(9), regarding the dignity of the intelligible soul, but going deeper into its divine lineage. Here we have a full example of the impossibility, according to Plotinus' thinking, of separating metaphysical assumptions from the conception of mystical experience. Basically, the text is presented as a guideline to ascending towards divinity, going through the sublime realm of intelligence, with the one condition of the soul understanding and recognizing its true nature. Plotinus' reflections upon the presence of the three hypostases within the intelligible soul, turn out quite interesting.